

¡Avergonzaos!... , para no morir de vergüenza

Consideraciones sobre lo real en el sujeto y en el vínculo social

(Pilar Dasí Crespo)

Valencia, mayo 2011



*Avergonzarse por no morir de vergüenza daría el tomo de que lo real está
concernido. J. Lacan. Seminario XVII*

Frente al significativo amo de *progreso* que utiliza el discurso político, Freud plantea un contra-significante-amo: *la repetición*. De la misma forma, Lacan hace objeción a *la creencia progresista* con lo Real.

La democracia es un lugar vacío, porque deja fuera al *objeto a*, es decir todo lo que tiende a la particularidad de los goces. Hoy se pone de manifiesto por un fracaso de la socialdemocracia.

Rithée Cevasco en una intervención por la red de la EPFCL sobre el 15 M, fue muy precisa al respecto: *Es necesaria una "rectificación ética" y no me refiero a moral alguna (dice). Simplemente, a nuevas organizaciones del tratamiento del goce. Hacer "otro uso del objeto "a" en nuestra práctica que el propuesto por el mercado...". "Con el riesgo de parecer un tanto ingenua, recortare solo un "dicho" que me ha llamado la atención: Botellón o revolución, diría que este "dicho" es "signo" de una alternativa de tratamiento del goce de (algunos sectores) de los llamados "jóvenes". Magnifico video de la TV France 2.*

Al respecto, J.A. Miller ha perfilado en su seminario el cambio en las identificaciones que sostienen la política del S XXI, reflexionando sobre las

características del pueblo francés, fácilmente aplicables a Europa. *El catolicismo*, base de todos los males; *el socialismo*, y su creencia en "esa fantasía" de un cuerpo social, y lo que retorna desde América desde la economía liberal; sus grandes hombres, delincuentes y locos; ... Todo eso entra en un cambio completo de opinión respecto a los paradigmas del S XX: *ser excepcional* no se soporta más, y aparece un "*todos uniformes*" que se observa por lo que bruscamente se ha hecho insoportable, las "zonas de no-derecho".

En estas citas, J. Lacan, J A Miller y Rithée Cevalco, coinciden con Jorge Semprún, que resalta lo ridículo del provincialismo de nuestros países europeos que se ocupan de sus asuntos interiores y hacen de todo para desatender los grandes asuntos del mundo. Pero también con José Luis Sampedro[1], que afirma que "*con la mal llamada globalización, los poderes políticos han abdicado de su función política a favor de los financieros, lo que ha conducido a unos déficits democráticos importantes y a la crisis*". O con Garzón: "*Alguien ha dicho que nos ha tocado vivir los tiempos de la vergüenza, la mediocridad y la renuncia*"[2]. O con Hessel: "*para canalizar el descontento y desconcierto que la crisis de un sistema, a escala global y local, vierte sobre la sociedad, tienes que ser capaz, por fin, de movilizarse. Es hora de actuar*".

Además, Sampedro habla de *la mirada indignada*, tema que retomare más tarde a partir de la enseñanza de Lacan. *Mi estado de ánimo*, dice Sampedro, *es pues la serena y al tiempo indignada mirada de quien ya vive apeado del mundo que le rodea, en la sala de espera que son los últimos años de la vida*". *Son tiempos de vergüenza*.

Creo que lo que Sampedro nombra como indignación, es lo que Lacan, llama vergüenza: *La vergüenza es un afecto eminentemente psicoanalítico, de la serie de la culpabilidad. Pero no es lo mismo*[3]. La vergüenza es un afecto primario en la relación con el Otro.

En efecto, es con el término de vergüenza y con el de culpabilidad que Lacan eligió concluir un seminario donde revisa la cuestión del "malestar en la cultura", después de haberlo hecho en el Seminario acerca de "La ética del psicoanálisis", permitiéndonos así medir el desplazamiento producido entre uno y otro.

Sin duda, en esos años, una nueva relación se tejió en ese intervalo entre el sujeto y el goce[4], lo cual es muy importante para calcular las diferencias entre el mayo del 68 y el 15 M.

Culpabilidad: efecto en el \$ se otro que juzga (Otro que contiene valores que el sujeto habría transgredido). Y en relación al deseo.

Vergüenza: está en relación con un Otro anterior al Otro que juzga, un Otro primordial, que no juzga sino que sólo ve o muestra. Y en relación al goce, en términos de "*lo más íntimo del sujeto*".

El discurso analítico trata de producir vergüenza cuando analiza el

malestar en la cultura, el 15M da a ver una mirada que cause vergüenza en el sistema. ¿Añade el analista algo, cuando avergüenza?. ¿Porqué la desaparición de la vergüenza en la civilización tendría que movilizar a un psicoanalista? Por qué cuando ya no hay vergüenza, es la ética del psicoanálisis la que resulta puesta en cuestión. ¿Avergonzar es tarea del psicoanalista?, o ¿es sólo la tarea del moralista?. ¿Qué ocurre con el psicoanálisis en tiempos de la avidez capitalista?.

Veamos. Cuando Lacan modifica el discurso del amo para hacer de él el discurso capitalista, invertía esos dos términos e inscribía \$ por encima de la línea de fracción, es decir, se trata de un sujeto que ya no tiene un significante-amo como referente.

El hombre moderno ocupa su lugar en el discurso universal y lo sostiene como puede, colabora en el progreso de la ciencia y, al mismo tiempo, olvida su subjetividad, su existencia y su muerte.

$$\begin{array}{ccc} \$ & S2 & \\ & a & \\ S1 & & \end{array}$$

El debate fundamental de Lacan -queda claro en "*El envés ...*" y ya lo era en "*La ética...*"-, siempre fue un debate con la civilización, en la medida que ella conduce a abolir la vergüenza, algo que está en vías de ser globalizado, con la americanización o con el utilitarismo.

Hoy nos encontramos en el punto donde el discurso dominante prescribe no tener más vergüenza del goce. De lo demás, sí. Del deseo, sí, pero no del goce. ¿Qué quiere decir esto?

Hoy la regulación del vínculo social se hace sin el uno unificador del ideal... Eso produce fragilidad del sujeto moderno. El "ya no hay vergüenza" de Lacan se traduce en que estamos en la época del eclipse de la mirada del Otro como portadora de vergüenza.

La vergüenza es un término de la tradición oriental, que no pretende la confesión de "soy culpable", sino "ruego que se me excuse".

Si la sociedad actual va en el sentido de no avergonzarse del goce y si del deseo, entra en contradicción con lo que dice Lacan: sólo se es culpable de haber cedido en el deseo. Es decir, la sociedad actual va en contra de la ética del psicoanálisis.

El avergonzar de Lacan no supone el perdón. Lo que él se pregunta es ¿Qué será del psicoanálisis cuando no haya vergüenza?: "¿Es posible avergonzar al asesino suicida, al maltratador, al político, al financiero, a los grandes banqueros, diciéndole: mira como gozas?". ¡Que vergüenza! No hay clínica del malo, sólo de la víctima.

Ahora la mirada, lejos de ser portadora de vergüenza, no es otra cosa que una mirada que también goza (referencia a la TV). Y Jacques Alain Miller convoca

a Vatel I[5], pero también a Pascal y a Kant, como el paradigma de quien muere de vergüenza, alguien que estaba suficientemente en relación con ese "morir de vergüenza".

Dice[6] que la apuesta de Pascal es, en efecto, un esfuerzo por sostener la ex-sistencia del Otro. Del lado de Kant, para ir rápido, no se trata de apuesta, sino de hipótesis.

Si tomamos la cuestión siguiendo la perspectiva de Vatel, podemos responder: porque la desaparición de la vergüenza cambia el sentido de la vida[7]. La desaparición de la vergüenza quiere decir que el sujeto deja de quedar representado por un significante válido[8]. Esto es importante para el psicoanálisis, ya que para conseguir que el sujeto lo arroje, es necesario primero que haya sido marcado por él[9].

La conceptualización de Lacan sobre la vergüenza es un esfuerzo para restituir la instancia del significante-amor.

$$\begin{array}{cc} \underline{S1} & \underline{S2} \\ \$ & a \end{array}$$

¿No será eso lo que está en juego en el 15 M? ¿No será eso lo que quiere decir Democracia Real ya (DRY)? Devolver su dignidad al S1. No es mucho pero es algo. Y conviene a la ética del psicoanálisis...

Es como si el 15 M les dijese a los políticos: *Siento vergüenza de ti y todos tus actos vienen a ratificar esa vergüenza que me devasta, pues quien ejerce el acto que da vergüenza no siente vergüenza. ¿Tú no pareces avergonzado!. Y sin embargo te convoco una y otra vez a un a rectificación imposible por estructura. La estructura del discurso capitalista.*

Quien ha seguido en internet mis comentarios respecto al 15 M, sabe que para mí, aunque se equivoquen, aunque yerren, aciertan, a-ciertan, actúan. Tengo una cierta satisfacción advertida. Y digo advertida, porque no soy ingenua ante el 15 M. Se corre el peligro de se ofrezca o se entienda en lo colectivo como Otro reparador.

El problema, ahora, es que el discurso capitalista, invierte los lugares lo que tiene consecuencias sociales y clínicas. Desde esta perspectiva, la del discurso, ¿Qué significa el 15 M?, ¿un contrapunto o un Patchwork?.

¿Desde donde abordar un análisis sobre los acontecimientos? ¿Es un acontecimiento, en el sentido que Lacan decía que Freud fue un acontecimiento?. Es decir que dejó su incidencia en la historia de la humanidad con el descubrimiento del inconsciente.

El inconsciente, decía Lacan en 1967 *"no es perder la memoria, es no*

acordarse de lo que se sabe..."

Yo abordo mi reflexión sobre la realidad[10] que estamos viviendo, a partir del inconsciente como memoria[11] y del goce como lo que traumatiza al sujeto, para abordar el tema de la vergüenza. Y ahí incluyo el tema de la Memoria Histórica sobre el que ya he teorizado mucho en otros textos.

Creo que el 15 M trata de hacer entrar lo impensable en las redes de un discurso[12] y eso es un acontecimiento.

Posiblemente aún no lo podamos concluir fehacientemente sobre el 15 M y no obstante hay algunos indicios interesantes.

1.- La evanescencia del sujeto (como alteridad) en lo social, nos afecta principalmente en las democracias[13]

2.- Yo me atrevo a aventurar que el 15 M como todos los movimientos emergentes de la historia implica un cambio en los goces[14] de los sujetos implicados y también, en aquellos que no ven con simpatía sus manifestaciones. Eso tendrá consecuencias sobre el bipartidismo.

3.- Yo veo así el movimiento... como algo vinculado a un imaginario creativo, que interroga a un orden simbólico donde la mirada del Otro ya no es portadora de vergüenza.

4.- Los incautos, son confundidos hoy, con los estúpidos, al haberse pedido la dimensión de lo verdadero, del bien. Y los incautos, son alcanzados por las consecuencias del discurso capitalista ... pero no son estúpidos. Se presentan directamente con una máscara que muestra que detrás de ella, hay algo que no se puede dar a la mirada del otro.

5.-Leía hace poco en algún sitio que las encuestas de opinión son en realidad formas de dirigir la opinión, pues como se sabe, la pregunta incluye en la respuesta.

En todas las frases que se corean, en todas las pancartas, en todos los eslóganes hay un llamado a restituir la vergüenza. Y si estos, los políticos, no reaccionan y hablan de "los chicos" es porque de alguna manera se sienten concernidos. Sólo están esperando que sucumban para no tener que aguantar la mirada que pide que se restituya la vergüenza. Se han revelado contra el STE Ni-ni.

El discurso juega con significantes y muchas veces no nos damos cuenta de los efectos de los significantes. Sobre el sujeto, sus goces y sus deseos. Porque hay *cosas de familia en el inconsciente* y también *hay inscripciones sociales en el inconsciente*. Hemos etiquetado a esta generación como la generación Niní..... Les hemos cargado a ellos con la responsabilidad de nuestra insuficiencia (impotencia discursiva) en relación al Nombre del

Padre y nuestro modo de gozar. Nombrar es un acto, dice Lacan. Ejemplo: drogadicto, alcohólico, etc.

Pondré un ejemplo sencillo que le debo a los nazis: el concepto de *ciudadanos improductivos*. Este término, elevado a la categoría de concepto, abrió las consecuencias sociales [15] que todos conocemos: los campos de exterminio. La consideración radical del ser humano como mercancía [16], precursora del capitalismo del siglo XXI [17].

El exterminio [18] significó **la transformación en acto del concepto**, y desde entonces ya nadie es inocente.

6.- Hoy la política es susceptible de causar vergüenza: una acumulación insensata del capital financiera y una política que ha dejado de cumplir los "ideales" de la verdad y el saber.

Los psicoanalistas convocamos aquí al despertar de los intelectuales!... , para que todo no se convierta en mercancía contable y poder restituir al sujeto su singularidad [19].

7.- La televisión muestra que la vergüenza está muerta, el éxito de los programas actuales reality shows consiste en saber que se mira gozar para gozar.

8.- Jordi Alamán nos dice en su ponencia que es desde el lugar de \$ como agente del discurso, que el movimiento DRY produce S2. Yo no estoy segura, pero eso los colocaría del lado de Antígona, Sócrates, Hipatia, etc. Y sería algo así como decir al discurso capitalista: ¡Eh! Que ese lugar es nuestro! ¡Retíraos! No hacéis más que estorbar, robar, manipular, mostrar obscenidades, actuar sin vergüenza.... Los histéricos somos nosotros. Vosotros sois unos usurpadores del discurso, unos tramposos.

Pero apoyando a Jordi, cito a Eric Laurent: *La experiencia política conlleva una división irreductible, como experiencia de una división trágica sin remedio. El psicoanálisis es la experiencia de la barra sobre el sujeto, y sobre el Otro. Si el psicoanálisis olvida esta primera división, cae en la psicoterapia* y añado yo, en la uniformidad de lo cuantitativa que olvida la particularidad del \$.

Y ¿De que se trata, entonces?

Freud dijo en *El poeta y los sueños diurnos* que "El deseo utiliza una ocasión del presente para proyectar, conforme al modelo del pasado, una imagen del porvenir". No iba desencaminado, pues lo que podemos decir del pasado depende de lo que hemos hecho de nosotros mismos y es retroactivamente que cada día escribimos el pasado... porque nos interesa el porvenir, por qué nuestro

deseo (culpa) y nuestro goce (vergüenza) está implicado ahí.

La dignidad es un concepto que merece la pena rescatar, porque articula psíquicamente dos posiciones subjetivas, --la culpa y la vergüenza--, para construir la historia.

La culpa es una coartada para ignorar una responsabilidad y muchas veces se fomenta la culpa que finalmente no modifica nada los comportamientos, porque deja intactas las causas. Hablo del Holocausto, hablo de la guerra del Vietnam, hablo de otras contiendas. La vergüenza, en cambio, es un sentimiento, más cercano al sujeto de la responsabilidad porque atañe a lo real del goce.

Aquí quiero señalar una paradoja que comparte culpa y vergüenza: el ejercicio de un poder en situación de indefensión produce culpa o vergüenza en el agredido no en el agresor y el consentimiento implica a algo más que a lo traumático.

Las histéricas de Freud, todas, sienten vergüenza de gozar del acto del otro y ninguna vergüenza del lado del agresor, --del que no tenemos testimonio-- ya que la condición de la agresión es el no reconocimiento de la alteridad del otro. Sólo hay clínica de los abusados, porque la víctima estuvo y no estuvo, eso le divide.

Del lado de los abusadores, siempre hay arrogancia. Conocemos el caso de Pinochet, de los juicios sobre lo que hicieron los nazis, sobre la guerra civil, sobre algunos miembros del PP

Podríamos colocar, el lado de la víctima y el lado del verdugo.

Víctima	Verdugo
Trauma	deseo (culpa) o goce (vergüenza) renegados
Repetición	metonimia o fijeza (metáfora).

Algo aquí remite a la perversidad humana, pero hay que atender al concepto y darle forma teórica. El concepto de perversión remite en psicoanálisis a **la renegación de la castración**.

Podríamos decir que ese concepto psicoanalítico, es ni más ni menos, que el reconocimiento o no de los límites en la conducta humana. Y por eso, en todo lo ocurrido, en Europa, durante el gobierno de Hitler, **el acontecimiento es perverso**, independientemente de si los sujetos implicados lo eran o no.

Diferenciamos pues:

- 1.- Acontecimiento perverso.
- 2.- Sujetos implicados: superyo.

Al respecto una pregunta se abre. ¿Qué sentían los judíos frente al proceso que se inició con la subida de Hitler al poder?

He ido a consultar lo que sentía Freud mismo. Y Freud, me ha desvelado que como neurótico que era, in-creía durante mucho tiempo, no creía que fuese capaz hasta el derrotero que tomó la Guerra Civil Española, de que Hitler hiciera lo que hizo. Con esta referencia al propio Freud, queda pues delimitada la vergüenza para mí, como un conflicto entre el Ideal del Yo y el Yo, frente al conflicto entre el Superyo y el Yo propio de los sentimientos de culpabilidad.

NOTAS:

[1] **Sampedro:** "estoy indignado y reacciono ante la mentira reiterada de que la única salida posible de la crisis que se nos presenta sean las medidas neoliberales". ¿Qué hacer? "Como he dicho muchas veces, actualmente el dinero es la medida de todas las cosas, confundimos economía de mercado con sociedad de mercado, convirtiendo todo en mercancía hasta el punto de aceptar la corrupción, es decir, la compraventa de seres humanos como algo natural que se avala en las urnas. Educados en este ambiente y con la finalidad de ser *competitivos, productivos e innovadores*, es decir, de tratarnos unos a otros a empujones, es difícil mantener la dignidad si no es mediante la autoreeducación".

[2] *Vergüenza "por el abandono de los principios que nos deberían ayudar a afrontar y superar los retos de una crisis económica fabricada por un capitalismo rampante"; mediocridad "porque se ha desarrollado una visión alicorta de la situación política y económica"; y renuncia, "porque todos, en un escenario de corresponsabilidad, estamos consintiendo y propiciando esa situación".*

[3] Una de las brújulas de la acción psicoanalítica, que Lacan retoma de Freud, es el no desculpabilizar jamás. Cuando el sujeto dice que es culpable, tiene excelentes razones para serlo, y siempre tiene razón: el sujeto tiene siempre razón de ser culpable. Simplemente que no sabe por qué. Y contrariamente a las psicoterapias, el psicoanálisis, reconoce y admite esa culpabilidad. En este sentido, avergonzarse se inscribe en una voluntad de cristalizar esta culpabilidad. Lacan opone desculpabilizar a desangustiar. Nunca hay que desculpabilizar, siempre hay que desangustiar.

[4] El historiador inglés Tawney, estudios según los cuales la emergencia del sujeto capitalista estaba condicionada por la represión del goce. Acumular en lugar de gozar.

[5] Encontramos que Lacan nos compara a Pascal y Kant con este Vatel y los ve al borde del suicidio por causa de la vergüenza, temblorosos, construyendo sus laberintos para escapar a esa suerte. ¿Desde qué punto de vista Pascal y Kant estaban atormentados por la vergüenza de vivir y se agitaban para hacer existir la mirada del Otro, bajo la cual uno puede ser conducido a morir de vergüenza? Lacan lo indica al pasar: "No hubo suficiente verdad, allá arriba, durante tres siglos". Lo dice en el s. XX, pero refiriéndose al siglo XVII.

[6] Siguiendo esta orientación, se puede decir que Pascal y Kant hicieron un esfuerzo. Se desvelaron, si puedo decir así, trabajaron -es el motivo por el cual se los ubica, en todo caso, del lado del valet-, para que la mirada del Otro conserve un sentido, es decir, para que la vergüenza exista y haya algo más allá de la vida pura y simple.

[7] Cambia el sentido de la vida, porque cambia el sentido de la muerte. Vatel, muerto de vergüenza, murió por honor, en nombre del honor. Término este que hace juego con el de vergüenza. La vergüenza cubierta por el pudor, pero que gracias a él vuelve a brotar y es exaltada.

[8] La vía propuesta por Lacan era la del significante portador como tal de un valor de trascendencia. Esto es lo que condensa S1. Allí, una vez más, las cosas se desplazaron después de "El envés..." , ya que el significante como tal fue afectado. La palabra misma se encontró rebajada

en el par "escucha y palabrería". Eso que se procura preservar en la sesión analítica, es un espacio donde el significante guarde su dignidad.

[9] El psicoanálisis se funda en el vínculo mantenido entre el sujeto y el significante-amo. Por ejemplo, Gide se interesaba en Gide, no en el sentido de un vanonarcisismo, sino como sujeto atento a su singularidad, que depende de su S1, y que es lo mínimo que se puede demandar a un analizante

[10] Al respecto, Lacan nos dice: "Si ustedes esperan atrapar una articulación lógica en la realidad, serán estafados siempre, porque la realidad está construida sobre el sujeto del conocimiento y construida precisamente para que ustedes no lo encuentren jamás."

[11] La *memoria histórica* en el plano de la *conciencia* –por eso la conciencia no puede dar cuenta de la verdad del sujeto ni de los pueblos-- está impregnada de los efectos de la identificación: a los referentes familiares, al narcisismo, al síntoma, pero también a los grupos de referencia, a la ideología, a las víctimas, a los verdugos, al leader, al jefe, a Dios. Pero también, la memoria histórica, en el plano de la huella, vinculada al inconsciente, puede desvelarnos sus secretos respecto a lo colectivo.

[12] El sujeto toma posiciones distintas respecto a la impotencia y la imposibilidad que cada discurso dibuja.

[13] pero también en el tercer y cuarto mundo y se manifiesta en los sufrimientos que se le imponen en nombre de los ideales, la religión, las pasiones, la economía, etc.

[14] "seis paradigmas del goce aislados por J. A. Miller, en 1.999, el primero y el segundo corresponden a la primera época de la enseñanza y la cura en Lacan, ubicados perfectamente en la época totalitaria, el tercero y el cuarto, paradigmas que resuelven la identificación, precisamente por otra identificación, y en los que vemos su lugar de transición, en que es más importante lo que se pone en el lugar de la falta que la falta misma, paradigmas de la transgresión ubicado en la última época totalitaria, disciplinar. el quinto y sexto paradigmas del goce, paradigmas de la era global.

[15] Rescato de un artículo de Giorgio Agamben (2004), *Homo Sacer* y *Lo que queda de Auschwitz*, su reflexión sobre los centros de permanencia temporaria: *El problema es que como en los campos de exterminio, la ley está suspendida, dice citando a Hannah Arendt. viernes 10 de junio de 2011. Es decir hay un progresivo despojamiento del estatuto jurídico de un sujeto. Es como si su existencia física hubiese sido separada de su estatuto jurídico.*

[16] Si la industrialización y las nuevas formas de producción capitalista implicaron un cambio radical en las relaciones sociales como nos explica Marx, la segunda guerra mundial significó una transformación radical de la conceptualización del mal.

Una transformación que hay que tomar en su singularidad, desde mi punto de vista, y que tiene su fundamento y su bastión en el periodo de entreguerras y la subida de Hitler al poder.

[17] El problema aquí, desde el punto de vista ético, no es la eutanasia si o no, el problema es que el vínculo con los otros, la negación de la alteridad del otro, la segregación de lo diferente.

[18] dimensión imaginara del testigo, dimensión simbólica del testimonio, dimensión real que sólo encuentro un modo de ser dicha: La vergüenza. (Lo real no tiene imagen y es el fantasma quien intenta suplir esa falta y nos entrega una imagen, donde no hay nada que ver).

[19] Lacan: *"Desembaracémonos del hombre medio, que es una ficción estadística. Existen los individuos Ninguno, se parece a otro, ni tiene las mismas fobias, las mismas angustias, la misma manera de relatar, el mismo miedo a no comprender. El hombre medio, ¿qué es eso? ¿Yo, vosotros, mi portero, el Presidente de la República?"*.